

El futuro de Guayaquil como centro del mundo Alegoría, mito y visión política en *Guayaquil, novela fantástica* (1901), de Manuel Gallegos Naranjo

77

Miguel Antonio Chávez¹

Resumen

Pocas veces las obras de ciencia ficción escritas entre finales del siglo XIX e inicios del XX han sido estudiadas como parte de la literatura ecuatoriana, de no ser por los trabajos de Solange Rodríguez Pappé e Iván Rodrigo Mendizábal. Me centraré en una de estas obras pioneras, *Guayaquil, novela fantástica* (1901) de Manuel Gallegos Naranjo, sobre la cual postula-

¹ Narrador, guionista, traductor y exdocente de la Universidad de las Artes. Entre sus obras de ficción publicadas están las novelas *La maniobra de Heimlich* (Lima, 2010) y *Conejo ciego en Surinam* (Bogotá, 2013). Ha participado en congresos como el Transatlantic New York International Conference (CUNY, Instituto Cervantes New York y Transatlantic Project at Brown University, 2017) y el International Congress on Multidisciplinary Perspectives about Ecuador (University of Ottawa, 2019). Estudió el MFA de Escritura Creativa en Español de NYU y actualmente cursa el doctorado en Hispanic Studies en la Universidad de Western Ontario.

ré que la visión utópica del Guayaquil futurista se sostiene a través de la coexistencia de los valores laicos de la revolución liberal ecuatoriana y de elementos simbólico alegóricos. Asimismo, empleando el concepto del mito del eterno retorno, de Mircea Eliade, explicaré cómo la cosmovisión de ese Guayaquil, representado como el centro del mundo, se adelanta al relato póstumo de Jules Verne, *El eterno Adán*. Y cómo esa concepción grandilocuente en la novela no sería sino una excusa para proponer una visión nacionalista compatible con los intereses de la burguesía guayaquileña.

Palabras claves: ciencia ficción ecuatoriana, Guayaquil, liberalismo, siglo XIX, mito del eterno retorno, nacionalismo.

TITLE: The future of Guayaquil as the center of the world. Allegory, myth and political vision in *Guayaquil, fantastic novel* (1901), by Manuel Gallegos Naranjo

Abstract

78

Rarely have science fiction works written between the end of the 19th century and the beginning of the 20th been studied as part of Ecuadorian literature, if not for the work of Solange Rodríguez Pappe and Iván Rodrigo Mendizábal. I will focus on one of these pioneering works, *Guayaquil, novela fantástica* (1901) by Manuel Gallegos Naranjo, on which I will argue that the utopian vision of the futuristic Guayaquil is sustained through the coexistence of the secular values of the Ecuadorian liberal revolution and symbolic allegorical elements. Likewise, using Mircea Eliade's concept of the myth of the eternal return, I will explain how the worldview of that Guayaquil, represented as the center of the world, anticipates the posthumous account of Jules Verne, *The Eternal Adam*. And how that grandiose conception in the novel would be nothing more than an excuse to propose a nationalist vision compatible with the interests of the Guayaquil bourgeoisie.

Keywords: Ecuadorian science fiction, Guayaquil, liberalism, 19th century, eternal return myth, nationalism.

Ciencia ficción fuera del canon

Es frecuente que el canon literario ecuatoriano considere obras fundacionales de su tradición novelística a obras asociadas con el romanticismo, como *La emancipada* (1863) de Miguel Riofrío y *Cumandá* (1877) de Juan León Mera. Sin embargo, las obras de anticipación científica o de fantasía científica, posteriormente conocidas como de ciencia ficción, no han sido reconocidas sino hasta mediados del siguiente siglo, con la pieza teatral *No bastan los átomos* (1954) de Demetrio Aguilera Malta, novelista más bien adscrito al realismo social; y de ahí, autores más reconocibles dentro de la ciencia ficción *per se* como Carlos Béjar Portilla (cuyos libros de cuentos fueron publicados en los años setenta) o Santiago Páez (cuyos relatos y novelas han aparecido a partir de los noventa), en adelante. Por su parte, *La receta, relación fantástica* (1893) de Francisco Campos Coello y *Guayaquil, novela fantástica* (1901) de Manuel Gallegos Naranjo, pioneras en su género, han empezado a ser redescubiertas más de un siglo después gracias a los académicos Solange Rodríguez Pappe e Iván Rodrigo Mendizábal, ecuatoriana y boliviano radicado en el Ecuador, respectivamente.

Llegar a estas novelas ha sido un trabajo cuasi arqueológico. Salvo porque el año pasado se volvió a publicar el libro de Campos Coello, hasta lo que conozco, *Guayaquil, novela fantástica* no ha vuelto a editarse desde inicios del siglo XX. Apenas quedan un par de ejemplares maltratados por el tiempo, uno de ellos en el Archivo Histórico del Guayas. De hecho, el facsímil que emplearé para estudiar esta novela data de su edición original y proviene de la mencionada biblioteca.

Al tratarse de una valoración tardía novelas como la de Gallegos Naranjo, podemos decir que recién se está em-

pezando a superar cierta subestimación en torno a estas, consideradas en el mejor de los casos curiosidades históricas aisladas, pero no dignas de ser leídas; peor aún de poder conformar una tradición dentro de la literatura ecuatoriana. Por tal motivo, las «anticipaciones científicas, ignoradas hasta el momento, reclaman la necesidad de ser estudiadas y reconocidas también dentro del canon».² Aquel desinterés se puede constatar, por ejemplo, en lo dicho por el historiador Rodolfo Pérez Pimentel, quien en decenas de tomos elaboró un diccionario con las biografías de ecuatorianos ilustres, entre ellos Francisco Campos Coello y Manuel Gallegos Naranjo. A diferencia de una valoración acaso más halagadora que el historiador hace a modo general de otros libros más convencionales de Gallegos Naranjo, no duda en llamar a *Guayaquil, novela fantástica* «una rara historia de lo que podría suceder en la política nacional en el siglo XX, escrita con bastante lentitud y casi nada de imaginación», justificando así la supuesta sorpresa que habría causado en sus habituales lectores.³ De *La receta*, si bien no la ninguneó, se limita a decir que causó «sensación y revuelo».⁴

El reconocimiento de la ciencia ficción como género dentro de la literatura ecuatoriana llegó lentamente al país. El escritor y crítico Ángel Felicísimo Rojas, citado por Rodríguez Pappe, reflexionó a fines de los cuarenta que dicho género dejó de ensayarse entre los ecuatorianos acaso porque «había pocos lectores para el género» y debido a una «falta de gusto por la fantasía entre las costumbres de la época». Asimismo, Rodríguez Pappe

2 Iván Rodrigo-Mendizábal. "'La receta' como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador", *Alambique: Revista académica de ciencia ficción y fantasía* 4, n.º 1 (2016): 13. <http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.4.1.4>.

3 Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Tomo 14 (1997). Del portal: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo14/g3.htm>.

4 Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario Biográfico del Ecuador*. Tomo 4 (2001). Del portal: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo4/c6.htm>.

interpreta que Rojas «no puede evitar un dejo de extrañeza ante esa posibilidad desperdiciada».⁵ Tuvieron que pasar más años para que aparecieran otros que retomaran estas reflexiones, como «Isaac Barrera (1960), Miguel Donoso Pareja (2002), Abdón Ubidia (2006), Álvaro Alemán (2007)»⁶ y, sobre todo, Erwin Buendía Silva, cuya compilación póstuma *Si alguna vez llegamos a las estrellas* (2012),⁷ artículos de prensa escritos con genuina pasión lectora y erudición hacia los géneros de lo fantástico y la ciencia ficción, volvió a llamar la atención hacia las (hasta entonces) obras olvidadas de Campos Coello y Gallegos Naranjo.

Delimitando el futuro

En este contexto es en el que se ubican Rodríguez Pappe y Rodrigo Mendizábal (2016–2018), los dos académicos que tomaré de referencia para mi investigación, en vista de que son los únicos quienes hasta ahora han estudiado las dos de estas novelas ecuatorianas olvidadas. Específicamente, Rodrigo Mendizábal (2016–2018) se ocupó de *La receta, relación fantástica*; y Rodríguez Pappe (2014), de *Guayaquil, novela fantástica*. Mi interés particular, no obstante, se centra en esta última, debido a la construcción mítica y política que la narración logra en la representación del Guayaquil de finales de siglo XX e inicios del XXI.

5 Solange Rodríguez Pappe. *Sumergir la ciudad: apocalipsis y destrucción de Guayaquil* (Tesis para maestría. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2014): 26.

6 Suplemento cultural Cartón Piedra. "Aproximación empírica a la ciencia ficción en Ecuador", *Diario El Telégrafo*, 3 de febrero de 2014. Del portal: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/2014/34/aproximacion-empirica-a-la-ciencia-ficcion-en-ecuador>.

7 Libro que reseñé. Por una equivocación de la edición web de Diario El Universo, mi autoría ha sido omitida, aunque curiosamente sí soy mencionado como 'escritor guayaquileño'. Del portal: <https://www.eluniverso.com/2012/01/11/1/1380/un-recorrido-historia-utopias.html>.

En este trabajo postulo que la visión utópica del Guayaquil futurista se sostiene a través de la coexistencia de los valores laicos de la revolución liberal ecuatoriana y de elementos alegóricos (el simbolismo del número 7, los siete rebeldes del Averno). Asimismo, empleando el concepto del mito del eterno retorno, postulado por el historiador de las religiones rumano Mircea Eliade, explico la cosmovisión del Guayaquil futurista erigido como el centro del mundo eurocéntrico civilizado, y cómo esta se conecta y se adelanta al relato póstumo de Jules Verne, *El eterno Adán*, publicada nueve años después de *Guayaquil, novela fantástica*. Lo anterior me lleva a hipotetizar si acaso esta concepción grandilocuente de Guayaquil en la novela no sería sino una excusa para proponer una visión nacionalista acorde a la visión de la burguesía guayaquileña.

82

Mito fundacional de Guayas y Quil

No es posible entender la entrada de la modernidad al Ecuador sin hacer una revisión de ciertos hitos claves de su historia en el siglo XIX. Desde antes de existir el Ecuador como república, Guayaquil y Quito eran dos centros de poder. Hasta la actualidad, Ecuador se mantiene como una suerte de país bicéfalo, en donde el poder político se concentra en la capital, Quito, mientras que el poder económico, reside en el puerto principal, Guayaquil.

San Francisco de Quito, fundada en diciembre de 1534 por Sebastián de Benalcázar, se convirtió de 1563 en la capital de la Real Audiencia de Quito. En el 10 de agosto de 1809, fue protagonista de un levantamiento de los criollos⁸ que-

⁸ Nobles, hijos de españoles nacidos en el continente americano.

nes, mostrando su fidelidad a Dios y al rey Fernando VII, desconocieron al invasor de España, José Bonaparte, hermano de Napoleón, quien había usurpado el trono al monarca español. Este acto de rebeldía de los quiteños se dio a llamar el Primer Grito de Independencia de América, pese a su imprecisión histórica, debido a que la insurrección independentista de los esclavos en Haití fue en 1790 y la revolución de Chuquisaca (en el actual territorio boliviano) fue tres meses antes del 10 de agosto.⁹ Por su parte, Guayaquil tuvo un historial más complejo y conflictivo en cuanto a su fundación. Todo empezó con su primer asentamiento en 1534, bajo el nombre de Santiago (a cargo del mismo Benalcázar) en la zona andina centro-sur; y posteriormente, con su traslado a las riberas del río Guayas en la zona costera, ahora con el nombre de Santiago de Guayaquil, tras varios y fallidos intentos, en 1535 (por Benalcázar), 1536 (por Hernando de Zaera) y 1537, este último, a cargo de Francisco de Orellana, a quien tradicionalmente se le atribuye la fundación definitiva de la ciudad, junto al cerro Santa Ana. Sin embargo, el proceso de fundación definitiva no se concretó sino hasta 1547.¹⁰ Al no existir un consenso del día exacto, se prefirió celebrar la fundación de la ciudad cada 25 de julio, en la conmemoración religiosa del apóstol Santiago, gracias al cual la ciudad se llama Santiago de Guayaquil. El capítulo final de *Guayaquil, novela fantástica* dice que junto al mencionado cerro «en el año de 1535 del siglo XVI de la Era Cristiana [...] el español Sebastián Benalcázar, fundó la ciudad de Guayaquil»,¹¹ por lo que se deduce que aquella era la

9 Sin mencionar el 4 de julio de 1776, la declaración de independencia de los Estados Unidos de América.

10 José Antonio Gómez Iturralde. "Anotaciones sobre la fundación de Guayaquil", *Diario El Universo*, 12 de julio de 2012. Del portal: <https://www.eluniverso.com/2002/07/12/0001/18/1CB8B5546EF54B80BD7EFA0E13C8CF38.html>.

11 Manuel Gallegos Naranjo. *Guayaquil, novela fantástica* (Guayaquil: Imprenta Manabita, 1901): 106.

versión que se daba por oficial en la época en que se escribió la novela.

84 El mito fundacional de Guayaquil dice que su nombre se originó de la unión de dos nobles indígenas huancavilcas, el cacique Guayas y la princesa Quil, junto al río que luego se llamaría como el cacique. Sin embargo, nunca se encontró evidencia histórica de estos personajes. Más bien, a partir de los años 90 se sabe de la existencia de un cacique llamado Guayaquile,¹² quien era el líder de una comarca en esa zona. De modo que la villa de Santiago, al trasladarse a la comarca de Guayaquile, se convierte en Santiago *de Guayaquile*. En la época de Gallegos Naranjo, por lo tanto, el mito de Guayas y Quil aún era aceptado popularmente como verdad histórica, tanto así que dos personajes que viven en el siglo XX imaginario llevan sus nombres. La diferencia es que en la novela, Guayas era un «respetable inca»^{13, 14} quien luego, gracias al regalo monetario de su amigo Leunam, se convierte en el «millonario Guayas»; por su parte, su esposa Quil es presentada como una «bella joven», «bella señora» y «estimadísima señora».¹⁵ No obstante, ambos no viven propiamente en Guayaquil (ya que en la realidad de la novela no lleva ese nombre) sino en su trasunto, Bello Edén. Curiosamente, el nombre de Guayaquil lo porta el hijo *este* Guayas y *esta* Quil, descrito como un «hermoso niño», con «la cabeza cubierta de cabellos rubios» y «ojos azules y no pardos como los de su padre, ó negros como los de su madre»,¹⁶ cuyo nacimiento está envuelto entre lo mítico e inverosímil, debido a que nace de pie, y a los tres meses ya parece un niño de siete

12 Rodolfo Pérez Pimentel, *Diccionario biográfico del Ecuador*. Tomo 12 (2001). Del portal: <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo12/g3.htm>.

13 Hasta lo que se conoce, los incas nunca llegaron a conquistar a ninguna de las tribus de lo que hoy es el litoral ecuatoriano. Los huancavilcas fueron una de estas.

14 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 24.

15 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 27.

16 *Ibíd.*

años de edad¹⁷ y encima, a tan temprana edad, se da el lujo de elegir su propio nombre: Guayaquil. A sus diecisiete años llega a medir tres metros, tal como era la «estatura máxima, universal, en los varones» de este futuro, en el que, por otro lado, las mujeres «rara vez excedía[n] de dos metros y cincuenta centímetros»,¹⁸ sin brindar explicación morfológica o biológica alguna de este cambio evolutivo. Sin embargo, debido al referente moral de personaje de Guayaquil en la novela, como veremos más adelante, se entendería que este gigantismo es más bien simbólico.

Liberalismo y modernidad

Las dos revoluciones más importantes del siglo XIX se gestaron en Guayaquil: la del Nueve de Octubre (1820) y la Revolución Liberal (1895). En la primera, la ciudad proclamó su escisión del imperio español, creando así una protorepública llamada Provincia Libre de Guayaquil, con su propia Constitución. Todo esto sin la intervención del libertador Simón Bolívar, quien lo vio con desagrado porque interfería con su proyecto político. De hecho, en sus cartas empleó reiteradamente el término despectivo 'republiquita'.¹⁹ De ahí la famosa frase de Bolívar: «una ciudad con un río no pueden formar una nación». ²⁰ En una carta al mariscal Antonio José de Sucre, Bolívar alerta: «Guayaquil por su cuidado puede envolvernos (en lucha) con el sur de Colombia si la dejamos independiente, triunfante e incendiaria con sus

¹⁷ Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 33.

¹⁸ Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 45.

¹⁹ Gabriel Fandiño. "Guayaquil, la 'Republiquita' que inquietaba a los libertadores", *Diario El Universo*, 9 de octubre de 2018. Del portal: <https://www.eluniverso.com/guayaquil/2018/10/09/nota/6992414/guayaquil-republiquita-que-inquietaba-libertadores>.

²⁰ Hernán Rodríguez Castello. *Bolívar contado a los jóvenes* (Quito: Libresa, 1996): 21.

principios de egoísmo patrio». ²¹ Por tal motivo, la Provincia Libre no duró más que dos años. Y finalmente Bolívar anexó a Guayaquil, y al resto de lo que sería luego el Ecuador, a la Gran Colombia ²² en 1822, la cual duró hasta 1830, año en que recién nació el Ecuador como república.

86 La modernidad empezó curiosamente de la mano de un conservador, el presidente Gabriel García Moreno, quien gobernó en dos periodos, de 1861 a 1865, y de 1869 a 1875, el año de su asesinato. Como indica el historiador Enrique Ayala Mora, mientras García Moreno intentaba imitar los progresos de la modernidad europea, por el otro imponía el monopolio ideológico de la iglesia católica que condenaba el ‘modernismo’, los derechos del hombre, entre otros, que llamaba ‘satánicos productos del siglo’. Mientras por una parte hacía esfuerzos por educar; por la otra, garroteaba escritores, clausuraba periódicos y quemaba ‘libros prohibidos’. El proyecto garciano, por tanto, era contradictorio en su base, puesto que se asentaba sobre un desajuste entre la estructura socioeconómica y la esfera político-ideológica. ²³

Luego de García Moreno, sobrevino un periodo de gran inestabilidad política que condujo a la Revolución Liberal. Empezó en 1895, al mando del general liberal Eloy Alfaro Delgado, y terminó con su asesinato en 1912, un año después de su segundo mandato. Alfaro y sus seguidores encarnaron el llamado liberalismo radical. Como afirma el historiador Jorge Núñez Sánchez, la Revolución Liberal tuvo un carácter laico, burgués y nacionalista. Fue laica al punto de separar la iglesia católica del Estado; fue burguesa porque pretendía

21 David J. Cubitt. “Guerra y Diplomacia en la República de Guayaquil, 1820-22”, *Revista de Historia de América*, n.º 72 (1971): 394.

22 Federación conformada por los actuales Venezuela, Colombia y Ecuador, motivo por el cual hasta el día de hoy comparten los mismos colores en sus respectivas banderas.

23 Enrique Ayala Mora. “Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico”, en *Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República, 1830-1895*. Ed. Diego Araujo Sánchez (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2002): 36.

eliminar las relaciones feudales de trabajo que aún existían, y nacionalista porque buscaba la integración del país.²⁴ Entre otras acciones, se expulsó al clero extranjero, se abolió el Concordato con la Santa Sede y se continuó el tramo más complejo y ambicioso del ferrocarril trasandino. El mismo Alfaro llamó al ferrocarril «la obra redentora»²⁵ debido al carácter unificador que pretendía tener; es decir, unir por primera vez a Guayaquil y Quito, la costa y la sierra, más allá de las complicaciones logísticas y políticas que llegó a tener esta obra. Aunque tomaría siete años más para que Alfaro inaugurara el ferrocarril (1908), podría inferirse que en 1901 ya Gallegos Naranjo tenía consciencia de la importancia de la obra al momento de escribir su novela. No en vano menciona que en el año 2000 las empresas ferroviarias «eran innumerables [...] La más notable era la del ferrocarril universal, directa, cuya oficina principal estaba establecida en la ciudad de Bello Edén».²⁶

87

Debido al cambio radical en el orden socioeconómico, la liberales, divididos en dos bandos, los radicales ‘alfaristas’ y los ‘placistas’, liderados por Leonidas Plaza (más moderados, con tendencia conservadora), entraron en pugna y se batieron en una guerra civil. Estos segundos, «más cercanos a los intereses de los agroexportadores, las burguesías costeñas y los hacendados serranos, que a cualquier proyecto social transformador».²⁷ *Guayaquil, novela fantástica* da cuenta de estas pugnas y las imagina en el periodo tumultuoso del siglo XX de Bello Edén, entre 1930 y 1980, cuando escribe:

24 Jorge Núñez Sánchez. *Eloy Alfaro: pensamiento fundamental* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2010).

25 Santiago Durán et al. “El Ferrocarril: Proyecto de unidad nacional”, *Revista AFESE. Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano*, n.º 53: 271.

26 Gallegos Naranjo, Guayaquil..., 9.

27 Ministerio Coordinador de Desarrollo Social, *Eloy Alfaro: pensamiento fundamental* (Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2012), 18-19.

Los odios políticos entre *conservadores y liberales*,²⁸ motivaban continuas [sic] revoluciones y guerras, las cuales, en resumen, conquistaban para los vencedores el descrédito de la República, visiblemente encaminada á la barbarie.²⁹

Pese a las guerras entre ambos bandos, en el último cuarto del siglo XIX, Ecuador experimenta

[...] una cierta prosperidad económica gracias a la agroexportación, siendo el puerto de Guayaquil el eje importante de desarrollo, lugar donde prosperan las élites, los latifundistas y los comerciantes más que en la parte serrana del país.³⁰

Es en esta realidad histórica en la que se ubica el autor de la novela y en la que proyecta su imaginario de futuro, a través de Bello Edén.

88

En un sentido ideológico político, el narrador omnisciente de la novela parece estar ubicado en un liberalismo moderado. Es decir, por un lado, se perciben valores conservadores relacionados con la modernidad, los cuales se expresan más explícitamente cuando el personaje Guayaquil, al cumplir 55 años, hace un balance satisfactorio de su vida y la de su querida ciudad Bella Edén: «Su *moralidad, orden, alegría, riqueza, paz, virtudes cívicas y patriotismo*, la colocan en el primer lugar entre todas las ciudades del universo. *También soy dichoso, respecto de mi familia. Tengo una madre adorada, una esposa idolatrada, siete hijos varones y siete hijas mujeres que embellecen mi hogar*».^{31, 32} Por otro lado, la novela exalta el emprendimiento empresarial capitalista, en el contexto de un liberalismo clásico del siglo XIX, que antepone la garantía de la libertad del in-

28 Las cursivas aparecen en la novela.

29 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 19.

30 Ayala Mora, "Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico", 35.

31 Las cursivas son mías.

32 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 102.

dividuo limitando el poder del Estado.³³ Sin embargo, el rasgo acaso más visible de este liberalismo en la novela es su énfasis en lo moral y en el altruismo. Esto lo vemos en Leunam (anagrama de Manuel: ¿alusión al autor de la novela?), el millonario dedicado al negocio de compra y venta de piedras preciosas, perlas finas y de la extracción de oro en minas, y en el mismo Guayaquil, quien en su adultez amasa una fortuna gracias a la venta de patentes, asimismo como accionista de la ya mencionada empresa ferroviaria de Bello Edén. Ambos se destacan por su filantropía. Gracias al millón de pesos dado por Leunam como obsequio de bodas a la joven pareja Guayas y Quil, ambos construyen su posterior fortuna. Pero es el hijo de estos quien sin duda supera a Leunam, cuando una noticia de 1979 en un medio parisino expresa: «El primero y más sabio de los hombres ilustrados del universo, acaba de colocarse á la cabeza de los grandes capitalistas continentales. Ha depositado en varios Bancos la enorme suma de mil millones de pesos; producto de todos sus privilegios y patentes, adquiridos por sus maravillosos descubrimientos é inventos»,³⁴ aunque la fortuna amasada por sus patentes, concedidas por Francia durante su exilio en París, llega a los siete mil millones.³⁵ Aunque parezca una gala de inverosimilitudes al igual que su nacimiento sobrenatural, Guayaquil es mostrado como una suerte de James Watt, Thomas Edison, Nikola Tesla, Benjamin Franklin, Alexander Bell y muchos más, todo en uno solo, ya que además de sus habilidades políticas, es el «descubridor del vapor, de la electricidad y dirección del globo aéreo», asimismo el

89

[...] inventor del pararrayos, de la navegación submarina, rayos catódicos, fotografía en colores, telégrafo terrestre y

33 Ronald Hamowy. "General Introduction", en *The Encyclopedia of Libertarianism*, i-xxxviii (California: SAGE Publications, 2008): xxix.

34 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 60-61.

35 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 54.

marítimo, telégrafo, fonógrafo, *visitógrafo*³⁶ y electro-locomotora, cuya velocidad era de setecientas millas por hora.³⁷

Por tal motivo, la Academia de Ciencias de París le concede a Guayaquil siete medallas de oro.

Más allá de las exageraciones ya observadas, este espíritu inventivo se encuentra en perfecta sintonía con la modernidad. La experiencia de la modernidad descrita por Marshall Berman da cuenta de paisajes con máquinas de vapor, vías férreas, «de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana [...] de diarios, telegramas, telégrafos, teléfonos y otros medios de comunicación de masas», así como de «un mercado mundial siempre en expansión».³⁸ La confianza en el desarrollo industrial y tecnológico, pero a su vez la sensación de encontrarse en un torbellino, el cual avanza hacia el futuro y es certeza de progreso.³⁹ Esa ideología del progreso Rodrigo-Mendizábal la reconoce en *La receta* de Campos Coello y en la novela de Gallegos Naranjo, a quienes considera pioneras de la ciencia ficción en Ecuador, aunque es la narración de Campos Coello a la que califica en especial como heredera de los *voyages extraordinaires* de Jules Verne, acaso por un carácter más modernista y menos romántico que *Guayaquil, novela fantástica*, según expresa. Además, para el crítico boliviano, estos escritores no eran conservadores sino liberales católicos burgueses.⁴⁰ Sin embargo, algo que no menciona es que, como mostraré más adelante, la novela de Gallegos Naranjo es una suerte de anticipación de *El*

90

36 Las cursivas aparecen en la novela.

37 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 10.

38 Marshall Berman. *Todo lo sólido se desvanece en el aire* (Ciudad de México: Siglo XXI, 2000): versión PDF, 4-5.

39 José Manuel Valenzuela Arce. "Modernidad, postmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, n.º 53 (1991): 170-171.

40 Iván Rodrigo-Mendizábal. "Novelas fundadoras de la ciencia ficción de Ecuador", *Diario El Telégrafo*, 7 de abril de 2018. Del portal: <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/novelas-fundadoras-cienciaficcion-ecuador>.

eterno Adán de Verne. En este caso, aunque es improbable que el autor francés haya conocido al ecuatoriano, ocurre una operación a la inversa: *El eterno Adán* como posible heredero de *Guayaquil, novela fantástica*. Esa combinación acaso contradictoria o complementaria entre el liberalismo económico y una postura conservadora en cuanto a valores morales o de comportamiento social se expresa en el despliegue alegórico de la novela que revisaremos a continuación.

Alegorías y el mito del eterno retorno

Quizá uno de los recursos más visibles y sobreexplotados en la novela de Gallegos Naranjo es el empleo de la simbología en torno al número 7. Desde tiempos inmemoriales, los números han tenido una importancia simbólica trascendental para expresar su cosmovisión y creencias religiosas. Por ello, han estado presentes desde las tradiciones más antiguas de la humanidad.

91

Hipócrates decía que el número siete, por sus virtudes escondidas, mantiene todas las cosas en el ser, dispensa vida y movimiento, e influye hasta en los seres celestiales. El siete es característico del culto a Apolo, cuyas ceremonias en Grecia se celebraban siempre en el séptimo día del mes. Esta tradición aparece igualmente en la China, en la India y en el Islam [...] Los siete colores del Arco Iris y las siete notas de la Escala Pitagórica revelan asimismo al septenario como un regulador de las vibraciones que, para muchas tradiciones primitivas, constituyen la esencia de la materia.⁴¹

41 M.A. Carrillo de Albornoz y M.A. Fernández. "Simbolismo de... el número 7", *Nueva Acrópolis, Organización Internacional* (2015). Del portal: <https://biblioteca.acropolis.org/simbolismo-de-el-numero-7/>.

Citando un texto de 1618, el musicólogo y estudioso de Bach, Arthur Hirsch, menciona que el 7 representa el número santo, el séptimo día de la creación, los dones del Espíritu Santo, las colinas de la ciudad santa, los planetas conocidos en la antigüedad, el número de veces de perdón al prójimo que indicó Jesús (siete veces siete), la sumatoria de las virtudes: tres teologales y cuatro cardinales, entre otros aspectos.⁴² De esta forma, vemos que la simbología del 7 estaría más relacionada con lo mítico o lo fantástico que con lo que hoy podríamos llamar ciencia ficción. Las menciones al 7 son realmente abundantes, incluso al borde de la obsesión.

92 El narrador incluso lo justifica al inicio de la novela, en una suerte de reescritura del mito del Génesis, el cual pretendería equipararlo a una historia oficial o científica de la humanidad, cuando afirma que es un ‘error histórico’ considerar que Dios descansó el séptimo día, ya que en lugar de ello, en ese día se dispuso a crear cinco continentes, con nombres un poco distintos a los que conocemos (Inca, Asia, Europa, África y Austral), y más otros dos (por tanto, 7): Firmamento (en el polo norte) y Averno (en el polo sur). Dios permanece entre los hombres durante 700 años, para luego marcharse para ir a su ‘patria’ que la reclama (aparentemente el Firmamento). Pero antes de ello, decide dejar ‘siete consejos’ escritos sobre piedra, parecidos a los Diez Mandamientos. Vale mencionar que la presentación de este Dios que crea y luego desaparece para no tener ningún tipo de injerencia en los actos o consecuencias de sus creaturas es muy similar a la concepción del deísmo. Esta corriente, además, enfatiza que no son necesarias las religiones y ratifica que debe existir una separación entre iglesia y Estado.⁴³

42 Valenzuela Arce, “Modernidad, postmodernidad y juventud”, 171.

43 *Filosofia.net*. “Deísmo”. Del portal: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_mo_14.html.

Por tanto, una similitud con el espíritu de la Revolución Liberal ecuatoriana.

Continuando con lo que dice el narrador en esta primera manifestación de Dios, leemos: «Desde entonces el número *siete*, cabalístico, simbólico, ó sagrado, señaló numéricamente su influencia física y moral, en provecho de la humanidad»,⁴⁴ mostrándonos de esta manera una suerte de justificación de esta extraña geografía y cosmovisión.

A partir de aquí, el 7 se halla, principalmente, en:

- Medidas numéricas, de superficie o de longitud (los siete millones de habitantes de la República del Ecuador, los setenta metros de ancho que separan a cada continente, las siete repúblicas que hay por cada uno de esos continentes, los siete días de la semana (llamados aquí: lunar, electro, firme, pasivo, violento, solar y alegre), los siete meses del año (infantil, por enero; juvenil, por marzo; vigoroso, por abril; florido, por mayo; espléndido, por setiembre; festivo, por octubre y excelso, por noviembre; los demás no existen), las siete maravillas del mundo (distintas también a las que conocemos: dos ellas son ecuatorianas, el volcán Chimborazo y el río Edénico, trasunto del río Guayas, con el malecón de Bello Edén, tal como el famoso Malecón de Guayaquil).
- Las 700 empresas que llegó a tener Guayaquil, y su patrimonio total en millones de pesos, 28 000 000 000 (múltiplo de 7).
- Las siete causas naturales para la felicidad («buen gobierno, costumbres intachables, paz del hogar, propio esfuerzo, amor al trabajo, honradez y libe-

44 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 3-4.

ralidad»), los siete elementos poderosos que contribuyen «al embellecimiento moral y material del universo: la imprenta, la electricidad, el vapor, la gimnasia, la riqueza mineral, la producción agrícola y la panacea azul, eficaz para la curación de todas las enfermedades».⁴⁵

- Y sobre todo en los siete rebeldes del Averno (Barrabás, Belcebú, Diablo, Demonio, Lucifer, Luzbel y Satanás), los entes demoniacos que conspiran constantemente para que la felicidad y progreso de Bello Edén no se desarrollen. Son estos finalmente los responsables del cataclismo que destruye Bello Edén y el mundo entero.

94

Dicho esto, explicaré ahora el concepto de Mircea Eliade sobre el mito del eterno retorno. En contexto de la historia de las ciudades sagradas, Mircea Eliade sostiene que «toda creación repite el acto cosmogónico por excelencia: la Creación del Mundo» y «en consecuencia, todo lo que es fundado lo es en el Centro del Mundo (puesto que, como sabemos, la Creación misma se efectuó a partir de un centro)».⁴⁶ En nuestra novela, como vimos, el mito de la Creación del mundo está expresado a través de una reinterpretación del mito creador por excelencia, el Génesis. No hay mención a ningún Adán o Eva, pero sí al descanso de Dios en el séptimo día, en el que se basa el culto al domingo, el día del Señor, en el que se celebra la misa más importante de la semana para los cristianos en general. Incluso, el autor pudo haber aprovechado que el mito de Guayas y Quil se refiere a un hombre y una mujer; sin embargo, optó por hacerlos personas de carne y hueso, aspecto que tampoco le resta importancia simbólica,

45 *Filosofía.net*. "Deísmo".

46 Mircea Eliade. *El mito del eterno retorno* (Buenos Aires: Emecé, 2001): 16.

ya que el Guayas y la Quil de la novela son los padres de Guayaquil. Y Guayaquil por partida doble, el personaje (con características físicas, creativas y morales fuera de lo normal, como ya observamos) y la ciudad en la que los guayaquileños aún viven. También podríamos explicar, siguiendo a Eliade, el por qué Guayaquil no solo es creado según el mito judeocristiano, sino que también es el centro de la creación: jno en vano la ciudad se llama Bello *Edén*!

Siguiendo con el concepto del eterno retorno, Eliade formula lo que él llama el simbolismo arquitectónico del Centro, y lo define así:

- Como «la Montaña Sagrada —donde se reúnen el Cielo y la Tierra— se halla en el centro del Mundo», o como «todo templo o palacio —y, por extensión, toda ciudad sagrada o residencia real— es una montaña sagrada, debido a lo cual se transforma en Centro».⁴⁷ En este caso, Bello Edén es la ciudad más importante de la Creación y de la Tierra por estar más poblada y, como toda ciudad mítica tiene un sitio, un *locus*, en donde se origina. Tal como recordamos en el caso de Guayaquil, es el cerro Santa Ana. En Bello Edén, el trasunto del cerro Santa Ana es el «Cerro de la gruta de oro». En esta ‘montaña sagrada’ el millonario Leuman guarda su cuantiosa fortuna en oro, y ahí mismo regala a la joven pareja Guayas y Quil la casa en donde crían a Guayaquil. El oro, sin embargo, entendido como riqueza más allá de lo material; es decir, el oro como connotación mítica, acaso de sabiduría y altruismo no se manifiesta sino mucho más adelante en la novela, como la recompensa luego de los sacrificios personales.

47 Eliade, *El mito del eterno retorno*, 12.

De esta forma, cuando Guayas, Quil y Guayaquil se reencuentran con el millonario Leunam (dado por muerto en un accidente de barco) y se repatrian a Bello Edén, Leunam es ayudado por Guayaquil para hallar el tesoro oculto y emplearlo luego para poder compensar a las víctimas del naufragio, sus empleados, del cual él fue el único sobreviviente.

- Como «un Axis mundi, la ciudad o el templo sagrado es considerado como punto de encuentro del Cielo con la Tierra y el Infierno».⁴⁸ Es el caso de la Creación expresada a través de una curiosa geopolítica en la que hay siete países por cada uno de los cinco continentes (y en donde América se llama Inca) y, sobre todo, en donde sus dos polos (los otros dos continentes que suman los 7) son el albergue físico de seres que se supone no deberían ser corpóreos, como el mismo Dios y los 7 seres demoniacos. Estos últimos son «siete espíritus de sus siete jerarquías de coros» que se rebelan contra Dios luego de que este creara los cinco continentes. Esta rebelión obligó al ser divino a formar los dos otros continentes, aquel en donde fija la residencia de su autoexilio luego de crear al mundo (continente Firmamento), y el continente Averno, nuestra Antártida. De ahí el nombre de estas criaturas demoniacas: los siete rebeldes del Averno. Vale mencionar que aquel era el nombre antiguo que le daban tanto griegos y romanos al cráter Campania, el cual, de acuerdo a la mitología romana, era la entrada al inframundo. En este caso, el inframundo se encuentra al mismo nivel geográfico de los simples mortales y del mismo Dios.

48 Ibid.

El eterno Adán/Guayaquil

Quizá uno de los aspectos más interesantes de la novela de Gallegos Naranjo es su carácter cíclico. El capítulo final, pese a ser diminuto como un microcuento, es el que devela todo este mecanismo, aunque se dan ciertas pistas también en la primera sección. Para empezar, el cataclismo ocurre en un abrir y cerrar de ojos por obra de los siete rebeldes del Averno. Estos, sin mayor justificación que el sentirse impotentes «por el impulso civilizador de Guayaquil, no sólo de Bello Edén sino en todo el universo», y por sentirse «humillados, avergonzados [...] y hambrientos por la escasez de almas para su cotidiano alimento», sesionan en una suerte de junta directiva demoniaca y deciden unánimemente acabar con Bello Edén y, por tanto, con toda la creación de Dios. Se establece aquí otra decisión unánime pero al revés. Primero vimos que Dios se vio ‘obligado’ ante las circunstancias a crear el continente Averno para exiliar a los ángeles rebeldes, y ahora vemos que son estos cuyas circunstancias humillantes y desesperadas llevan a destruirlo todo. Debido al poco desarrollo de este ‘plot’ y a su inclusión acaso apresurada (entre catástrofe global y el capítulo final hay poco menos de dos páginas), podríamos considerarlo un recurso narrativo del tipo *Deus ex machina*. De esta forma, el progreso tanto moral como material que ha alcanzado Bello Edén gracias a Guayaquil es irónicamente el causante del fin de toda la creación. Una civilización que llega a su cumbre también toca el inicio de su decadencia. Tal como le pasó a la mítica Atlántida cuando se hundió. Curiosamente, en la novela nunca antes se había mencionado al continente mítico referido por Platón en *La República*, sino hasta el final del penúltimo capítulo, luego de hablar del hundimiento de cada una de las maravillas naturales de ese mundo. En

este caso, esa Atlántida también se hunde y su lugar queda «convertido en otro océano, de oleajes encrespados y embravecidos».⁴⁹

Vamos ahora al último capítulo, titulado “Conclusión”:

Después de mucho tiempo, esto es, en el año 1535 del siglo XVI de la Era Cristiana, el *Cerro de la gruta de oro* se llamó *Colina de Santa Ana* y al pie de ella, el español Sebastián Benalcázar, fundó la ciudad de *Guayaquil*, conmemorando el nombre del fantástico y célebre personaje, hijo de *Guayas* y de la bella *Quil*, citados en este libro.

98

A primera vista, lo que sorprende es cómo la circularidad espaciotemporal pretende tocar con nuestra realidad. Es decir, que la realidad historiográfica que vivimos hasta el presente (de acuerdo al conocimiento histórico disponible hasta 1901) en la que se consideraba que Sebastián de Benalcázar había fundado Guayaquil en 1535, sí existió, sin embargo, supuestamente hubo otra realidad que también existió, pero que nunca la conocimos debido a su desaparición a través de un cataclismo universal. Estamos hablando que *Guayaquil, novela fantástica* da por sentada la existencia de una civilización mucho más antigua que todas las conocidas, y aceptadas, hasta ahora. Una que solo puede explicarse a través del mito, como en el caso de la Atlántida, y que además funciona como una suerte de universo paralelo, que es similar, pero a la vez distinto al mundo en que hemos vivido durante los últimos siglos. Lo vemos tanto en la naturaleza geológica de los continentes, «separados uno de otros, por un río

49 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 105.

de setenta metros de ancho y setenta brazas de profundidad»,⁵⁰ como en los de nombres Inca, Austral, Firmamento y Averno, en lugar de América, Oceanía, Polo norte⁵¹ y Antártida, respectivamente, y en Bello Edén y su río Edénico, en su lugar de Guayaquil y el río Guayas. Asimismo, en el ser (sobre)humano llamado Guayaquil, del cual se remontaría originalmente el nombre de la ciudad de Santiago de Guayaquil.

Otra lectura que podemos realizar de este capítulo es que el relato no posee necesariamente una concepción lineal del espaciotiempo. En los primeros párrafos leemos: «Hoy, después de seis mil años de la Creación del mundo y dos mil más de la *Era Cristiana*».⁵² Más allá de que el narrador de la novela considere que la Tierra *apenas* tiene seis mil años, lo curioso es desde dónde nos narra todo esto. Ya que, como él mismo nos lo dirá al final, «Después de mucho tiempo, esto es, en el año de 1535 del siglo XVI»,⁵³ eso querría decir que el narrador no solo es omnisciente sino también ubicuo, tanto así que es capaz de ‘rememorar’ algo que pasó mucho antes de nuestra civilización y, al mismo tiempo, de situarse en nuestra línea temporal de existencia y aludir, como dice en el segundo párrafo de la obra, a que «Está en nuestro delante la *tradición*, legada por nuestros antepasados en las páginas de la memoria».⁵⁴ Asimismo, nos asegura, citando al rey Salomón, que no hay nada nuevo bajo el sol. Nos

50 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 4.

51 Hoy sabemos que el Polo Norte o Región del Ártico no es un continente. Pero lo más probable es que en la época de Gallegos Naranjo, no. Solo consideremos que el primer explorador documentado en llegar al Polo Norte fue Roberto Peary en 1909. Y el primero en llegar a la Antártida fue Roald Amundsen en 1910. Todo esto, años después de la publicación de la novela (1901).

52 Gallegos Naranjo, *Guayaquil...*, 1.

53 *Ibid.*

54 Jules Verne. *El eterno Adán*. Versión PDF, 2.

preguntamos, entonces, ¿cuál tierra es la que tiene seis mil años, la de nuestra civilización o la anterior?

Aunque suene a fantasía, hipótesis sobre otras civilizaciones no solo han sido producto de aficionados a ideas especulativas con poco rigor científico. Actualmente, Graham Hancock, en su obra *America Before: The Key to Earth's Lost Civilisation* (2019) y sus extensas entrevistas, ha discutido sobre cómo el dogmatismo en la arqueología habría encubierto cerca de 130 000 años de historia humana en las Américas, a través de evidencia de civilizaciones avanzadas que habrían vivido en las Américas miles de años atrás, que desafían las narrativas eurocentristas de nativos atrasados, esto es, 'incivilizados'. Algo parecido ocurre en *El eterno Adán* (1910), de Jules Verne.

100 Perteneciente a las publicaciones póstumas del autor francés, este es relato de un sabio, «El zartog Sofr-Ai-Sr (es decir, el doctor, tercer representante masculino de la centésima primera generación de la estirpe de los Sofr)»⁵⁵ que acude a unas ruinas arqueológicas en la ciudad en donde vive. Se destaca que la ciudad es parte de una isla-continente llamada Hars-Iten-Schu, que quiere decir el Imperio de los Cuatro Mares. Ahí descubre un manuscrito escrito en una lengua absolutamente desconocida. Tras meses de arduo trabajo, el zartog Sofr-Ai-Sr logra descifrarlo: corresponde a una lengua perdida hace milenios que se llamaba francés. En aquel manuscrito se narran los últimos años de la Tierra luego de un cataclismo que hundió todos los continentes, y que forzó a los sobrevivientes a ir hasta una isla, la misma en donde se halla el sabio. El zartog Sofr-Ai-Sr se dedica a transcribir esta historia y la leemos completa. Al final, el sabio reflexiona que el conocimiento que ha atesorado su civilización no tiene nada de nuevo, ya que «no habían

55 Verne, *El eterno Adán*, 2.

inventado nada»,⁵⁶ haciéndonos recordar así la cita del rey Salomón que hace Gallegos Naranjo. El sabio termina apesadumbrado ante «la íntima certeza del eterno recommienzo de las cosas».⁵⁷ Es decir, con la posibilidad de que su civilización también podría convertirse en una nueva Atlántida. Este eterno retorno lo podemos relacionar con el concepto de Eliade, ya explicado.

Este eterno retorno no solo contiene un carácter metafísico, sino que también se sintoniza con el espíritu de la modernidad, también comentado aquí, ya que la idea de la modernidad «sigue la lógica de ‘renacimientos y retornos’».⁵⁸ Estos renacimientos y retornos se muestran, en *Guayaquil, novela fantástica* y en *El eterno Adán*, en donde nuestro presente se comprende a través de un pasado distante y desconocido.

Bello Edén, nación del futuro

101

Podríamos resumir la novela de Gallegos Naranjo en la historia de un personaje predestinado, como un mesías, a rescatar a su Bello Edén de los malos gobiernos y el caos. Y para tales efectos, viene dotado con una capacidad extraordinaria para el arte y las ciencias, las cuales domina en beneficio del progreso de la humanidad. Es el personaje perfecto para un entorno utópico. Para lo que Haywood-Ferreira llamaría utopías fundacionales. Es decir, sociedades utópicas situadas «en remotos lugares, tanto en tiempo como en espacio, usando los recursos del distanciamiento para lograr el efecto [definido por Darko] Suvin del distanciamiento cognitivo respecto de la propia realidad del escritor».⁵⁹

56 Verne, *El eterno Adán*, 54-55.

57 Ibid.

58 Valenzuela Arce, "Modernidad...", 171.

59 Rodrigo-Mendizábal, "La receta' como literatura del progreso", 13.

El autor hace una descripción, a modo de recetario, de todos los aspectos que debería tener una sociedad utópica y que Bello Edén, gracias a Guayaquil cuando toma su mando, los tiene. Desde los ‘siete consejos’ que deja Dios antes de marcharse a Firmamento⁶⁰ hasta las siete causas naturales para la felicidad y los siete elementos poderosos en pro del embellecimiento moral y material del universo,⁶¹ el trabajo, la moral y el apoyo a la ciencia son las constantes. Y al parecer serían la total garantía para desarrollar y sostener a una sociedad utópica. No obstante, pese «al aparente triunfo del intelecto y de la modernización, la ciudad será destruida por un cataclismo y terminará hundida bajo el agua, hasta renacer en un nuevo siglo».⁶² Es que aún con el acercamiento utópico, parecería que el narrador «no puede abandonar la sensación de amenaza que está presente en el imaginario de la ciudad ya que fabrica para ella un desenlace apocalíptico, haciendo que toda esperanza en un mañana de progreso se pierda».⁶³ Aunque, tal como está planteado el final, quedaría abierta la posibilidad de poder construir esa sociedad idealizada siempre y cuando nosotros, habitantes del futuro que imaginó Gallegos Naranjo, lo logremos. Una sociedad modelada indefectiblemente por la forma en que están contruidos sus ideales de nación.

Como dice Pérez Vejo, «las naciones se inventan, o si se prefiere se construyen, no a partir de decretos y de formas políticas, sino de valores simbólicos y culturales».⁶⁴ En ese sentido, pese a contar con una fundación española que legitima el asentamiento y su posterior afirmación moderna

60 Valenzuela Arce, “Modernidad...”, 171.

61 *Ibid.*

62 Rodríguez Pappe, *Sumergir la ciudad...*, 31.

63 *Ibid.*

64 Tomás Pérez Vejo. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, *Historia mexicana* 53, n.º 2 (2003): 294.

de nación al momento de su independencia, es el mito de la Creación, es decir, la narrativa mitológica (Dios y sus ángeles rebeldes) la que sostiene y condena a este Bello Edén, estado-nación, una suerte de polis griega que funge de centro del mundo. Por otro lado, «the origin of national traditions turn out to be as much acts of affiliation and establishment as they are moments of disavowal, displacement, exclusion, and cultural contestation».⁶⁵ En esta novela, los momentos descritos por Homi Bhabha se muestran en dos planos: el metafísico, en el desplazamiento de los conspiradores demoniacos; y en el plano físico, en las constantes tensiones políticas durante la época decadente y corrupta de Bello Edén entre 1930 y 1980.

El futuro pesimista de Bello Edén

Podemos concluir que Bello Edén es una sociedad condenada, no solo desde el punto de vista pesimista, sino también desde lo que Hoda M. Zaki entiende como un pesimismo de carácter distópico. Es decir, cuando las causas de la catástrofe son representadas en términos deterministas como inevitables.⁶⁶ Este determinismo se da en la novela a través del orden metafísico, Dios / seres demoniacos. Y especialmente, en los segundos. De esta forma, «el progreso y la hecatombe de la ciudad de Guayaquil [se da] debido a la intervención de descontroladas fuerzas naturales gobernadas por poderes oscuros». ¿Será entonces que estamos condenados como sociedad a un futuro determinista y cíclico? Creo más bien que la pregunta habría que dirigirla hacia el

103

65 Homi K. Bhabha. "Introduction: narrating the nation", en *Nation and Narration* (New York: Routledge, 1990): 5.

66 Hoda M. Zaki. "Utopia, Dystopia and Ideology in the Science Fiction of Octavia Butler", *Science Fiction Studies*, n.º 2 (1990): 244.

68 Rodríguez Pappe, *Sumergir la ciudad...*, 31.

tipo de sociedad que Gallegos Naranjo plantea, una claramente eurocéntrica. Una ciudad en la que el único modelo posible de las fuentes culturales podía ser el europeo. Y para lograrlo, tal como lo refiere Ángel Rama en el contexto de las ciudades decimonónicas, estas debían someter el territorio de ‘lo salvaje’ para convertirse luego en ‘focos civilizadores’.⁶⁷ ¿Será entonces que la concepción eurocéntrica a la volvemos una y otra vez está condenada a una constante desaparición y reaparición?

Esperemos a que termine esta, *nuestra* civilización, para saber si los próximos Guayaquil o Sofr-Ai-Sr piensan así.

Bibliografía

104

- Ayala Mora, Enrique. “Historia y sociedad en el Ecuador decimonónico”. En *Historia de las literaturas del Ecuador: Literatura de la República, 1830-1895*. Ed. Diego Araujo Sánchez. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2002.
- Berman, Marshall. 2000. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*. Ciudad de México: Siglo XXI. 2000. Del portal: <https://www.iberlibro.com/primer-edicion/s%C3%B3lido-desvanece-Aire-Marshall-Berman-Siglo/12782632584/bd>.
- Bhabha, Homi K. “Introduction: narrating the nation”. En *Nation and Narration*, 5. New York: Routledge. 1990.
- Carrillo de Albornoz, M.A., y M.A. Fernández. “Simbolismo de... el número 7”. *Nueva Acrópolis, Organización Internacional*. 2015. Del portal: <https://biblioteca.acropolis.org/simbolismo-de-el-numero-7/>.
- Cubitt, David J. “Guerra y Diplomacia en la Republica de Guayaquil, 1820-22”. *Revista de Historia de América*, n.º 72, 1971: 391-411.
- “Deísmo”. *Filosofía.net*. s. f. Del portal: http://www.filosofia.net/materiales/sofiafilia/hf/soff_mo_14.html.

67 69 Ángel Rama. “La ciudad ordenada”, *La ciudad letrada* (Madrid: Talleres gráficos de Arca S.R.L., 1998): 38.

- Diario El Universo*. “Un recorrido por la historia de las utopías”, 10 de enero de 2012. <https://www.eluniverso.com/2012/01/11/1/1380/un-recorrido-historia-utopias.html>.
- Durán, Santiago, Marcelo Gross, Luis López, Névil Montenegro, y David Villagómez. “El Ferrocarril: Proyecto de unidad nacional”. *Revista AFESE. Asociación de Funcionarios y Empleados del Servicio Exterior Ecuatoriano* 53, s. f.: 261-80.
- Eliade, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Buenos Aires: Emecé. 2001.
- Fandiño, Gabriel. “Guayaquil, la ‘Republiquita’ que inquietaba a los libertadores”. *Diario El Universo*, 9 de octubre de 2018, sec. Comunidad.
- Gallegos Naranjo, Manuel. *Guayaquil, novela fantástica*. Guayaquil: Imprenta Manabita, 1901.
- Gómez Iturralde, José Antonio. “Acotaciones sobre la fundación de Guayaquil”. *Diario El Universo*, 12 de julio de 2012. <https://www.eluniverso.com/2002/07/12/0001/18/1CB8B5546EF54B80B-D7EFA0E13C8CF38.html>.
- Hamowy, Ronald. “General Introduction”. En *The Encyclopedia of Libertarianism*, i-xxxviii. Thousand Oaks, California: SAGE Publications, 2008.
- Ministerio Coordinador de Desarrollo Social. *Eloy Alfaro: Pensamiento y Políticas Sociales*. Quito: Cassolutions Publicidad, 2012.
- Núñez Sánchez, Jorge. *Eloy Alfaro: pensamiento fundamental*. Quito: Campaña Nacional Eugenio Espejo por el Libro y la Lectura, 2010.
- Pérez Pimentel, Rodolfo. “Diccionario Biográfico del Ecuador”, tomo 14, 1997. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo14/g3.htm>.
- . 2001a. “Diccionario Biográfico del Ecuador”, tomo 4, 2001. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo4/c6.htm>.
- . 2001b. “Diccionario Biográfico del Ecuador”, tomo 12, 2001. <http://www.diccionariobiograficoecuador.com/tomos/tomo12/g3.htm>.

- Pérez Vejo, Tomás. “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”. *Historia mexicana* 53, 2003: 275–311.
- Rama, Ángel. “La ciudad ordenada”. En *La ciudad letrada*. Madrid: Talles gráficos de Arca S.R.L. 1998.
- Rodrigo-Mendizábal, Iván. “‘La Receta’ como literatura del progreso: la primera novela de anticipación científica de Ecuador”. *Alambique: Revista académica de ciencia ficción y fantasía / Jornal acadêmico de ficção científica e fantasia* 4, 1996. <http://dx.doi.org/10.5038/2167-6577.4.1.4>.
- . “Novelas fundadoras de la ciencia ficción de Ecuador”. *Diario El Telégrafo*, 7 de abril de 2018. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/carton/1/novelas-fundadoras-cienciaficcion-ecuador>.
- Rodríguez Castillo, Hernán. *Bolívar contado a los jóvenes*. Quito: Libresa. 1996.
- Rodríguez Pappé, Solange. “Sumergir la ciudad: apocalipsis y destrucción de Guayaquil”. Tesis de maestría. Quito, Ecuador: Universidad Andina Simón Bolívar, 2014.
- Suplemento cultural Cartón Piedra. *Diario El Telégrafo*. “Aproximación empírica a la ciencia ficción en Ecuador”, 3 de febrero de 2014. <https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/2014/34/aproximacion-empirica-a-la-ciencia-ficcion-en-ecuador>.
- Valenzuela Arce, José Manuel. “Modernidad, postmodernidad y juventud”. *Revista Mexicana de Sociología* 53, 1991: 167–202.
- Verne, Jules. *El eterno Adán*, s. f. bibliotecadigital.ilce.edu.mx.
- Zaki, Hoda M. “Utopia, Dystopia, and Ideology in the Science Fiction of Octavia Butler”. *Science Fiction Studies*, vol. 17, n.º 2, 1990: 239–51.